

CARTA A LOS DISCIPULOS -

– Maestro, queremos pedirle su orientación, –dijo el hombre

Miré su rostro, maduro y sereno, con rasgos impasibles de raza india y actitud sensible y arrogante, como la que se ve a menudo en las tierras españolas. Era un rostro inconfundiblemente mexicano. El sol de mediodía se reflejaba desde los muros y las baldosas del patio y suavizaba los contornos de las cosas y los semblantes de la gente sentada en torno de una larga mesa bajo los aleros de madera bruta y tejas de barro de un corredor. Su voz, pausada y llena, y la frescura y el silencio del lugar, daban a sus palabras la solemnidad de un acto místico :

**–La gente de la comunidad de Compostela nos respeta,
–Prosiguió–, toma en cuenta nuestra opinión para solucionar sus problemas. Nos tiene confianza. Sabe que trabajamos con imparcialidad. No estamos a favor ni en contra de nadie en especial y estamos dispuestos a escuchar las razones de todos antes de dar una opinión, cuando nos piden nuestra opinión. Saben que no fumamos ni tomamos alcohol y que somos vegetarianos y a veces vienen a nuestras comidas por curiosidad y se van hablando bien de los guisos que le damos. Se les hace raro que nos bañemos con agua fría teniendo oportunidad de bañarnos con agua caliente, pero como saben lo bueno que es bañarse en el río, lo comprenden. También se extrañan que no les propongamos una nueva religión cuando nos ven hacer antenajes y Ceremonias Cósmicas. Les cuesta trabajo entender que la espiritualidad no necesita doctrinas y que cada quien puede tener su religión sin molestarse porque otros tienen otra religión. A veces vienen al antenaje y luego van y se lo cuentan a sus sacerdotes o a sus pastores y ellos si se molestan y les dicen que somos sectas satánicas y nos lo cuentan para ver si nos enojamos, y como no nos enojamos se convencen de que no los queremos convencer de que hay otra religión mejor. En fin, maestro, nos llevamos bien.**

Sin embargo, ellos siguen en lo suyo y nosotros en lo nuestro. Siguen bebiendo alcohol y comiendo carne y solamente quieren practicar yoga y gimnasia cuando se sienten enfermos, en lugar de practicarlas para no enfermarse. Eso nos hace pensar que debemos estar cometiendo algún error, pues no se interesan en hacerse miembros de la Institución. Aquí es donde queremos su orientación. ¿Qué hay que hacer para convencerlos?

– Ese es el asunto, pues, – recalcó Don Lucio, un hombre delgado, de mirada viva y edad madura ya bastante prolongada–, usted que viaja mucho, sabe lo que hacen los Hermanos, pues, ¿como le hacen?

Yo los escuché con mucho interés y hasta con alegría. Si era cierto lo que estaban diciendo, ellos estaban haciendo precisamente lo que se debe hacer.

–No somos un grupo político –les expliqué–, no nos hacen falta votos para tener el poder de gobernar de acuerdo con nuestras ideas. Tampoco estamos en contra de la política o los políticos. Consideramos que los políticos asumen, de un modo o de otro, mucha responsabilidad, y eso habla de aspiración a la grandeza. Si acaso, les recomendamos que cuiden su salud, para que sus iniciativas tengan el sello del amor a la vida, y equilibren el juego de intereses, a veces opuestos, de la sociedad. El buen gobierno es el que no se siente, decía Confucio. Podemos influir con nuestro ejemplo en lugar de obligar con nuestra autoridad. Cada uno de nosotros, si lo estima conveniente, puede participar activamente en cualquier partido político. La Fraternidad, como institución, no debe de hacerlo, porque debe de mantenerse en un plano de acción universal, sin prejuicios ideológicos.

Algo parecido nos sucede con las Religiones. Ellas nos enseñan a amar y a buscar la salvación que, de algún modo, tienen relación con la aspiración más elevada de los Seres humanos, que es la Libertad. Los religiosos son grandes amantes, en el mejor sentido de la palabra, sin embargo, como todos los amantes son bastante exclusivistas y no les gusta que pongan en duda la superioridad del Ser al cual dedican su amor. Por eso a veces se sienten molestos con las propuestas de otros devotos que aman al mismo Ser con otro nombre o con otros atributos, ya que Dios es eterno y lo eterno es unidad pura, sin contraste, principio o fin. Si la Fraternidad se parcializara por alguna religión entraría en conflicto con los adeptos a otras religiones y no podría cumplir cabalmente su propósito fraternal y universal. Lo mismo que los políticos, los religiosos aspiran a la grandeza y son capaces de afrontar grandes dificultades con tal de ver triunfante al Ser o a la doctrina que aman. Por fortuna, nuestras disciplinas y hábitos de vida sana son buenos tanto para los políticos como para los religiosos.